

LAS CUATRO TEORIAS DE LA PRENSA:
¿DEMASIADAS O INSUFICIENTES?

Hace un poco más de 30 años, Siebert, Peterson y Schramm publicaron cuatro ensayos titulados **Las cuatro teorías de la prensa**, que desde entonces se ha convertido en un texto clásico para la comunicación internacional (1). El libro significó el primer intento de los estudiosos para considerar de una manera coherente las relaciones entre los gobiernos y sus sistemas de prensa. Este planteó la intrigante proposición de que el sistema de prensa de un país reflejará su sistema de gobierno. Las cuatro teorías han sido muy criticadas a través de los años debido a su supuesta visión Eurocéntrica del mundo y a su indiferencia por los países en vías de desarrollo, entre otras cosas. El hecho de que, después de todos estos años, aún se use el modelo de las cuatro teorías, a pesar de algunas modificaciones importantes, significa que no se puede ignorar el modelo. Este tardío trigésimo aniversario del libro representa el momento oportuno para reevaluar las cuatro teorías.

En este ensayo se tratarán algunas de las modificaciones y críticas recientes respecto de las cuatro teorías que formularon algunos críticos, además de otros aspectos del modelo que a menudo son dejados de lado. Esto se logrará agrupando las críticas en dos temas reiterativos: aquellas críticas que sostienen que las cuatro teorías o conceptos que se proponen en el modelo no son suficientes para describir la gran variedad de los sistemas de prensa en el mundo actual, y aquellas que sostienen que las cuatro teorías son redundantes y pueden ser disminuidas. Sin embargo, la primera crítica que se debe dar a conocer involucra el término "teorías". Las descripciones de los sistemas de prensa que se relatan en el modelo no son en realidad teorías sino clasificaciones. En 1969, Schramm se refirió a ellas como "premisas" (2). De acuerdo con Merrill, en este ensayo se usará el término "conceptos" (3). Puede ser que Siebert, Peterson y Schramm hayan usado su terminología con el significado en "en la teoría" con respecto a la

manera cómo debiera funcionar la prensa dentro de algún sistema ideológico y nacional, en vez de la manera cómo en realidad ésta podría funcionar. Los conceptos que se describen en el libro eran: autoritario, libertario, comunista soviético y de responsabilidad social.

El concepto autoritario, el más antiguo de todos, comprende una prensa independiente, pero estrictamente controlada. El concepto surgió después de que se inventara la imprenta, cuando aquellos que tenían el poder de la Iglesia y del Estado se dieron cuenta de que el nuevo invento podría ser utilizado para cuestionar a las autoridades. De acuerdo con este concepto, la prensa debe estar al servicio de las políticas del Estado. Siebert, quien escribió este capítulo y el siguiente sobre el concepto libertario, le siguió la pista al concepto hasta llegar a los gobiernos monárquicos de Europa que creían haber recibido de Dios su autoridad para gobernar. De esta manera, se consideraba que los gobiernos eran completamente sensatos y buenos.

El concepto libertario se desarrolló durante la Ilustración Europea como respuesta al concepto autoritario. La entonces drástica opinión de algunos escritores que las personas tenían un lugar importante dentro del esquema universal y que no eran tan sólo instrumentos de las maniobras de reyes y Papas, llevó a la idea aún más drástica que el gobierno debía estar al servicio de las personas. De acuerdo con estos escritores, el hecho que las personas debían tener derecho a decidir sobre el accionar de sus gobiernos, es quizás aún más drástico. Si las personas eran consideradas importantes y que debían tener derecho a decidir sobre el accionar de sus gobiernos, no es sorprendente que esta teoría haya llegado a la conclusión que la prensa debía estar libre del control del gobierno para poder informar a las personas sobre las actividades de éste en forma objetiva.

Estas ideas libertarias forman los principios de la Constitución norteamericana. Como tal, se le dió un rol social importante a la prensa norteamericana: informar a las personas para que pudieran tomar decisiones prudentes cuando ejercieran su poder democrático. Se pensaba que una prensa con tales características debía actuar como una rama no oficial del gobierno; o, de acuerdo con otros, debía ser aún más poderosa; la prensa debería desempeñar una función de "perro guardián", vigilar al gobierno por si comete indiscreciones o abusos de poder. En extremo, este concepto sostenía que la prensa puede mentir y actuar en forma irresponsable. Se esperaba que en un "mercado de ideas" abierto, se escucharían todas las opiniones y que la verdad surgiría, incluso si algunas opiniones individuales fueran mentiras.

A menudo los críticos de la prensa marxista señalan que la metáfora "mercado" es una metáfora capitalista (4). Hacia fines del siglo pasado, los marxistas ya afirmaban que el mercado de productos estaba siendo monopolizado por hombres de riqueza. Un monopolio

similar —algunos podrían sostener que se trataba de una conspiración— estaba ocurriendo en el mercado de las ideas donde los diarios y revistas se estaban transformando en grandes empresas comerciales. De acuerdo con la crítica comunista soviética sobre la prensa occidental, la prensa, aunque independiente del gobierno, depende de la estructura capitalista. En realidad, es parte de esa estructura y como tal, no atacará o cuestionará seriamente el sistema capitalista (5). De acuerdo con este concepto, para solucionar este problema, el gobierno, que se considera que trabaja por el bien de las personas, debe ser dueño de la prensa y debe usarla como instrumento de propaganda para adoptar las políticas del Estado.

Al igual que los conceptos autoritario y libertario, el concepto comunista soviético se planteó como visiblemente descriptivo. Muchos han notado que el clima de la Guerra Fría influyó en la presentación que Schramm hiciera de este capítulo; era dudoso que Schramm estuviese de acuerdo con el concepto. En repetidas ocasiones los críticos de la teoría de la prensa comunista señalan lo obvio —que, según este concepto, el Estado de dueño y maneja la prensa, como si esto debiera conducir a consecuencias negativas. Hay que recordar que en el comunismo, el gobierno es dueño de y controla todo aquello que produce bienes necesarios para el mantenimiento de la sociedad. De acuerdo con el comunismo, esto sólo puede traer consecuencias positivas ya que la propiedad pública no permite que individuos monopolicen los productos necesarios, que acumulen riquezas y que exploten a otros individuos. Entonces, no debe sorprender el hecho de que, según el comunismo, el gobierno es dueño y controla los medios de producción de los bienes intelectuales y los bienes materiales. Los bienes intelectuales, o información, son comodidades necesarias para mantener la sociedad.

El cuarto concepto que se trata en el libro era realmente nuevo para la época. El concepto de responsabilidad social fue el resultado directo de los excesos del concepto libertario en los Estados Unidos. Dicho concepto, al igual que el libertario, sostenía que la prensa debía ser independiente y libre en todos los aspectos. Pero a diferencia de los otros tres conceptos, éste era descaradamente perceptivo en vez de descriptivo. En él se plantearon percepciones éticas de cómo debería funcionar la prensa en una sociedad democrática como los Estados Unidos. Similar a los otros conceptos, se concebía la responsabilidad social como un producto del desarrollo histórico y político. En los años 1950, ya estaban desapareciendo numerosos periódicos metropolitanos. Se consideraba que los canales de televisión y otras organizaciones de medios de comunicación eran grandes empresas que, a menudo, perseguían claros beneficios. ¿Se le puede confiar la responsabilidad de informar a la opinión pública a empresas de esa magnitud?

En los Estados Unidos, se desarrolló una atmósfera social y política donde ya no era inconcebible pensar que el gobierno controlara los medios de comunicación en los Estados Unidos. Peterson afirma en este capítulo que, dado el número limitado de opiniones en el mercado, la prensa debe ser imparcial, equilibrada, dar lugar a opiniones opuestas y poner los problemas en perspectiva. Es decir, la prensa debe ser responsable; sin considerar el hecho de que en la teoría (libertaria), la prensa puede ser irresponsable. Además, responsabilidad es un término pesado y subjetivo que los críticos han rechazado desde que surgió (6).

MAS TEORIAS

Cada concepto en el modelo de las cuatro teorías presenta la filosofía de un sistema ideológico entero, que incluye gobiernos, sistemas de prensa y, a menudo dejada de lado, opinión pública. Se supone que los modelos son versiones simplificadas de la realidad. Unas de las primeras críticas hechas al modelo de las cuatro teorías fue que una versión tan simple de la realidad no puede abarcar todos los sistemas gubernamentales y de prensa que hay en el mundo. ¿Pero es el modelo tan deficiente que pasa por alto algunos sistemas muy importantes?

Sí, de acuerdo con algunos críticos que plantean nuevos conceptos. Uno de los primeros intentos por crear nuevos conceptos provino de estudiosos de comunicación internacional que estaban interesados en los países en vías de desarrollo. Después de la Segunda Guerra Mundial, muchos países de Africa y Asia, que estaban bajo el dominio colonial, obtuvieron su independencia. Al irse los colonialistas, quedó un vacío político y social. ¿Qué papel debería desempeñar la prensa en estos países, a menudo antiguos, que tienen nuevos y modernos gobiernos?

La mayoría de estos países en vías de desarrollo pensaron combinar lo que ellos consideraban eran los mejores componentes de los diferentes sistemas de prensa. Las restricciones económicas, que dieron por resultado una escasez de medios informativos, no permitieron que empresarios de medios de comunicación independientes se comprometieran públicamente con cualquier idea que quisieran. De modo más pragmático, los sistemas sociales y económicos que se estaban desarrollando eran tan frágiles que quizás no podían resistir las duras críticas. Por otra parte, varios de estos países esperaban sinceramente permitir que sus pueblos fuesen servidos y tuvieran derecho a opinar sobre la conducción de la sociedad. Algunos estudiosos, tomando en cuenta la situación del Tercer Mundo, intentaron enunciar un concepto apropiado para el mundo en vías de desarrollo, el concepto de desarrollo, donde las vías de comunicación ayudarían a es-

tos países en el desarrollo de sus sistemas sociales e infraestructuras económicas (7).

En 1973, en la Universidad de Filipinas en Los Baños, se produjo el primer intento por definir este concepto. El periodismo de desarrollo, con el nombre de "vías de comunicación de apoyo al desarrollo" se enseñaba con el pleno respaldo del régimen de Marcos (8). No era sorprendente que su régimen apoyara este concepto, ya que sostenía que el gobierno y la prensa debían trabajar en conjunto para solucionar los problemas económicos y sociales. Pero en una relación como ésta, el gobierno debe ser el más fuerte. Marcos se aprovechó del concepto para acallar a quienes lo criticaban y que, después de todo, eran críticos del gobierno que intentaba solucionar los problemas sociales y económicos.

Para los críticos occidentales es fácil indicar a la banda heterogénea de dictadores derechistas e izquierdistas quienes se han aprovechado del concepto por motivos personales. Sin embargo, es importante recordar que los sistemas de prensa occidentales en el mundo en desarrollo no lo han hecho mucho mejor. Estos han dado por resultado grandes riquezas en manos de unos pocos, que monopolizan y son dueños de la prensa y que se comprometen con las virtudes de las clases poderosas (9). El concepto de desarrollo parece estar tomando forma en la UNESCO, una organización de las Naciones Unidas, donde los países en desarrollo tienen presentada una lista de demandas que han sido incluidas en el encabezamiento del Nuevo Orden Informativo Internacional (10). Vale la pena observar a la UNESCO para ver qué curso toma este nuevo concepto en los próximos años.

Hachten también enunció otra teoría, el concepto revolucionario, que aunque es apropiada para el Tercer Mundo, no es exclusiva de éste (11). De acuerdo a aquél, una prensa subversiva, secreta e ilegal busca derrocar al gobierno. El concepto sostiene claramente que es de transición y operativo sólo hasta que se pueda establecer un sistema nuevo y más permanente. La meta de la prensa según el concepto revolucionario es debilitar al gobierno. Se ha conceptualizado dicho proceso en términos de sarcasmo y las calumnias que las fuerzas revolucionarias lanzan al gobierno. Sin embargo, es difícil creer que la propaganda por sí sola, de grupos privados de sus derechos civiles, pueda volcar regímenes afianzados.

Se debiera prestar más atención a los métodos relacionados con los medios de comunicación que usan los revolucionarios cuando ponen al descubierto las debilidades del gobierno. Por ejemplo, cuando los revolucionarios interrumpieron, aunque sólo por un breve instante, el discurso que el Presidente Marcos dirigiera por televisión al país durante sus últimos días, esa interrupción puso en relieve la inherente debilidad del Estado para gobernar. El Estado ni siquiera pudo con-

trolar sus propios canales de transmisión durante el discurso presidencial. Un acto como ese inquietó sin duda incluso a los partidarios más firmes de Marcos. Del mismo modo, Soley y Nichols se refirieron a los intentos que hizo Castro para interrumpir las radios cubanas cuando su grupo de revolucionarios estaban en la sierra de Cuba (12). La habilidad de un pequeño grupo de revolucionarios para interrumpir los medios de comunicación era suficiente para hacer que el grupo pareciera más poderoso de lo que realmente era.

Picard ha enunciado un nuevo concepto que apunta con aprobación a los sistemas de prensa de Escandinavia (13). Perfilando un concepto de socialismo democrático, Picard consideraba que el gobierno debía tener un papel activo en el reforzamiento de las diferencias y de la expresión de las opiniones de las minorías en la prensa.

De acuerdo con la teoría de socialismo democrático, se considera que los medios de comunicación son instrumentos de personas, servicios públicos, por los cuales pueden difundir sus aspiraciones, ideas y críticas para con el Estado y la sociedad.

Este enfoque se ubica en algún lugar entre el enfoque de la responsabilidad social y la teoría de desarrollo en cuanto a su opinión de que la sociedad se apoya mucho en los medios de comunicación en su esfuerzo por satisfacer las necesidades sociales y que el Estado puede necesitar asegurar que esas necesidades serán satisfechas (14).

¿Puede funcionar un enfoque como este en los Estados Unidos siendo que tiene una larga historia de menosprecio hacia la intervención del Estado en las políticas de la prensa? Los profesionales de los medios de comunicación en los Estados Unidos, quienes generalmente llevan la lucha contra la intervención del gobierno en las políticas de la prensa, pueden referirse a la Constitución de los EE.UU. que declara que en Congreso no debe promulgar ninguna ley que restrinja la libertad de prensa. Sin embargo, el hecho de reforzar la Constitución no significa necesariamente restringirla. Las decisiones sobre los derechos civiles que adoptó la Corte Suprema durante los años 1950 y 1960 establecieron firmes precedentes del derecho del gobierno para hacer cumplir enérgicamente los derechos constitucionales. En todo caso, se deben tratar con mucho cuidado los asuntos relacionados con la intervención del gobierno en la prensa o con el refuerzo de la libertad de prensa. Picard afirma que la intervención estatal en las políticas de la prensa en los Estados Unidos, y en todas las demás democracias occidentales, ya es una realidad (15).

Lin y Salwen plantearon el concepto tutelar para explicar las aparentes contradicciones que se dan en los países con sistemas autoritarios (16). Se cree que los sistemas autoritarios son sistemas con mandatarios absolutos que no toleran las críticas. Esto tiene sentido, puesto que se basan en los modelos de las monarquías europeas don-

de la palabra del monarca era la última palabra. El problema de calificar países como Taiwán, Corea del Sur, las Filipinas de Marcos, Africa del Sur o Chile como autoritarios, residió en el hecho de que, en muchos casos, estos sistemas permiten bastante libertad de prensa para criticar al gobierno. En muy pocas ocasiones, los regímenes ejercen el ilimitado poder de las monarquías europeas y que sirvió como modelo histórico para el concepto autoritario. Y bastante a menudo, estos gobiernos, al igual que los gobiernos en las sociedades occidentales libertarias, son restringidos por ramas de gobierno como por ejemplo las cortes de justicia.

Lin y Salwen sostuvieron que los gobiernos tutelares intentan mantener una apariencia superficial de liberalismo. El hecho de que actualmente ningún país del mundo declara ser autoritario o quiere ser visto como autoritario no es algo insignificante. El ser considerado como autoritario no es conveniente socialmente y no es bueno para las relaciones internacionales y públicas. Si es que se ha producido un avance desde los días autoritarios de las monarquías de Europa, es porque el concepto autoritario parecer ser condenado universalmente. Como tal, los países autoritarios pueden intentar combinar o hacer creer que combinan libertades de prensa libertarias con restricciones autoritarias. Lin y Salwen se refirieron a esos sistemas como sistemas tutelares y pusieron a Taiwán como ejemplo. Al presentar datos comparativos empíricos sobre la cobertura por parte de la prensa de Taiwán, China y Norteamérica, en cuanto a la normalización Sino-americana y un eventual acercamiento, Lin y Salwen sostuvieron que el concepto tutelar produce tensiones en las críticas limitadas de lo que de otro modo serían regímenes autoritarios pasados de moda.

Una de las debilidades de los intentos por crear nuevos conceptos es que, para originar una reforma social, a menudo se centran en los cambios que se producen en los sistemas de prensa. Tal como lo señala Nichols en una de las últimas sesiones sobre el modelo de las cuatro teorías, se debería prestar más atención a los sistemas sociales, gubernamentales y económicos (17). Vale la pena recordar que, después de todo, los sistemas autoritarios, libertarios y comunistas no son sólo teorías de la prensa, sino que también son ideologías políticas que se fueron elaborando a través de siglos de desarrollo histórico, político y social. En especial, Nichols se refirió al grado de conflicto y participación política dentro de los países como un factor crucial. En Escandinavia, que tiene un alto nivel de participación política y una larga historia de democracia, se practica principalmente la teoría del socialismo democrático. ¿Podría ser efectivo un sistema como ese en varios países del Tercer Mundo donde la participación política es por lo general baja y donde las nociones de democracia se consideran extranjeras?

MENOS TEORIAS

En tanto que hasta ahora la discusión se ha referido a la incapacidad de sólo cuatro conceptos para abarcar el exceso de sistemas de prensa en el mundo, algunos críticos sostienen que existen demasiados conceptos. En realidad, Siebert, Peterson y Schramm creían que había sólo dos conceptos básicos, el autoritario y el libertario. El comunismo soviético era tan sólo una variación moderna del concepto autoritario y la responsabilidad social era una variación moderna del concepto libertario.

En una de las primeras revisiones del modelo, Lowenstein incorporó la dicotomía autoritario/libertario, sosteniendo que todos los sistemas en el mundo de hoy tienden a inclinarse hacia una dirección o la otra (18). El conceptualizó todos los sistemas de prensa como inclinados hacia el concepto libertario o autoritario. Durante una de las últimas sesiones sobre las cuatro teorías en las que participaron Lowenstein y Merrill, ambos estuvieron de acuerdo en que se podían dividir los sistemas de este modo, pero no estuvieron de acuerdo respecto de la dirección a la que tiende el mundo de hoy (19). Lowenstein consideraba que había una tendencia al liberalismo. En su opinión, estaban fracasando los intentos por parte de los países para imponer lo que él consideraba eran restricciones artificiales a la prensa y a la información. El coqueteo de China con la democracia y la prueba de la Unión Soviética con la sinceridad son ejemplos de todos los días. Merrill notaba una tendencia al autoritarismo. El consideraba que los países y los mandatarios intentaban imponer sus antiguos y autoritarios derechos para gobernar. Parecía que Lowenstein miraba al mundo como si las fuerzas naturales estaban inclinadas hacia el liberalismo y que los mandatarios y los gobiernos estaban interfiriendo con la naturaleza. El centraba su atención en las fuerzas. En cambio, parecía que Merrill centraba su atención en los mandatarios y en los gobiernos que estaban actuando para contener estas fuerzas.

Hachten también intentó reducir el número de conceptos en el modelo, y opinaba que los conceptos libertario y de responsabilidad social estaban incluidos en lo que él llamó el concepto occidental (20). No obstante, Hachten no consideraba que los conceptos comunista, autoritario, de desarrollo y revolucionario fuesen tan parecidos como para combinarlos. La gran diferencia entre el concepto comunista y el concepto autoritario reside en la nueva idea de que el Estado sea propietario de los medios de comunicación, lo que el estado ve como beneficioso para el Estado y las personas. Además, a diferencia del concepto autoritario, el concepto comunista sostiene que las personas son importantes dentro de la sociedad. En realidad, el objetivo de una prensa estatal es que esté al servicio de la gente. Por supuesto, en el siglo XX, es conveniente socialmente sostener que las

personas o las masas son importantes y que se debe estar al servicio de ellas. Los países capitalistas y comunistas no son los únicos que toman esto en cuenta sino, como se ha visto anteriormente, incluso el concepto autoritario ha sido revisado para que incluya la importancia de las personas.

CONCLUSIONES

Esta discusión ha planteado más preguntas que respuestas. Preguntas que se deberían formular a los estudiosos del modelo de las cuatro teorías. ¿Qué se les debería contar a los estudiantes sobre las cuatro teorías? No se puede ignorar el modelo, sólo por su significado. ¿Debiera presentarse como un enfoque obsoleto? ¿Tiene algún valor?

Cuando se esbozaron las cuatro teorías en 1956, se les recibió como una clasificación interesante de conceptos, como algo necesario para seleccionar la variedad de sistemas de prensa en los diferentes países. Sin embargo, pronto criticaron los conceptos. Las críticas variaron desde que eran muy pocos a que eran demasiados conceptos. A propósito, algunos estudiosos, especialmente del Tercer Mundo, se negaron a clasificar los países del Tercer Mundo en el campo del Primer y Segundo Mundo. Una crítica como esa parecía justificarse. Pero al crear más y más conceptos para explicar las observaciones que elegantemente no están incluidas en los conceptos ya existentes, disminuye la ventaja de un modelo con varios conceptos —como aquel de parsimonia. En cambio, si se afirma que no se pueden clasificar los sistemas de prensa, entonces se están negando algunas hipótesis básicas de las ciencias sociales, por ejemplo, que el mundo es de una u otra manera lógico y coherente.

El clasificar los conceptos es útil en el sentido que organiza el mundo. El peligro de clasificar reside en que estos se hacen exhaustivos y deterministas. Los estudiantes, que no tendrán dificultad para clasificar por categorías los sistemas de prensa nacionales, no deberían usar estos conceptos como muletas. Quizás podrían servir como un método inicial para abordar los sistemas de prensa. Sin embargo, una vez realizada la clasificación por categoría inicial, se deberían hacer esfuerzos para indicar la diferencia entre la realidad y la teoría. Tal como se mencionó al principio de este ensayo, es posible que Siebert, Peterson y Schramm nunca hayan tenido la intención de considerar las cuatro teorías como algo más que puntos de partida para comprender los sistemas de prensa internacionales. Quizás el término teoría es una mera descripción de como debiera ser “en la teoría” la prensa de diferentes países que tienen diferentes ideologías. Se considera que este enfoque del término “teoría” constituye la estabilidad del modelo.

El enfocar el aspecto "teórico" del modelo de las cuatro teorías desde una perspectiva de cómo funcionan los sistemas de prensa y los gobiernos "en la teoría" y en la realidad, puede ser un valioso material de apoyo que puede provocar muchas discusiones. Las preguntas relacionadas con el por qué la teoría es diferente a la realidad, pueden sin duda conducir a varios temas que se han discutido en este ensayo. Debido a los emocionantes cambios que actualmente ocurren en los gigantes comunistas, como China y la Unión Soviética, abundan los ejemplos de las desviaciones entre la teoría y la realidad. Las diferencias entre países comunistas tan distintos como Yugoslavia, Nicaragua, Cuba y Corea del Norte también señalan estas diferencias. Esto también sucede en el mundo occidental, se pueden notar las desviaciones entre la teoría y la realidad si se consideran las diferentes responsabilidades de la prensa en los Estados Unidos y en los países europeos, países que comparten principios similares en cuanto a la libertad de prensa. También existen varias diferencias dentro de las sociedades en vías de desarrollo.

NOTAS

1. Fred Siebert, Theodore Peterson y Wilbur Schramm, "Four Theories of the Press" (Urbana: University of Illinois Press, 1954).
2. William L. Rivers y Wilbur Schramm, "Responsibility in Mass Communication" (New York: Harper & Row, 1969), p. 12.
3. John C. Merrill, "Global Journalism: A Survey of the World's Mass Media" (New York: Longman, 1983), pp. 27-28.
4. Herbert I. Schiller, "Communication and Cultural Domination" (White Plains, N.Y.: M.E. Sharpe, 1976).
5. David L. Altheide, "Media Hegemony: A Failure of Perspective", *Public Opinion Quarterly*, 48:476-490 (1984).
6. J. Herbert Altschull, "Agents of Power: The Role of the News Media in Human Affairs" (New York: Longman, 1984), p. 151.
7. Nora C. Quebral, "Development Communication" en Juan F. Farnias, ed., *Readings in Development Communication* (Laguna, The Philippines: University of The Phillipines at Los Baños, 1975), pp. 1-12.
8. Altschull, *op. cit.*
9. Marvin Alisky, "Government-Press Relations in Peru", *Journalism Quarterly*, 53:661-665 (1976).
10. Mustapha Masmoudi, "The New World Information Order" en George Gerbner y Marsha Siefert, eds., *World Communications: A Handbook* (New York: Longman, 1984), pp. 14-27.
11. William A. Hachten, "The World News Prism: Changing Media, Clashing Ideologies" (Ames: The Iowa State University Press, 1981), pp. 69-72.
12. Lawrence Soley y John S. Nichols, "Castro and Clandestine Broadcasting". Trabajo presentado a la Tercera Conferencia Intercultural sobre América Latina y el Caribe, Miami, 1986.
13. Robert G. Picard, "Revisions of the 'Four Theories of the Press' Modell" *Mass. Comm. Review*, 8:25-28 (1982-83).
14. *Ibid.*, p. 27.
15. Robert G. Picard, "Patterns of State intervention in Western Press Economics", *Journalism Quarterly*, 3-9, 30 (1985).

16. Carolyn Lin y Michael B. Salwen, "Three Press Systems View Sino-U.S. Normalization", *Journalism Quarterly*, 63:360-362 (1986).
17. "Four Theories, Three Decades Later", Un panel integrado por Ralph Lowenstein, Universidad de Florida; John C. Merrill, Louisiana State; John S. Nichols, Pennsylvania State; y Robert G. Picard, Louisiana State. Cuarta Conferencia Intercultural sobre América Latina y el Caribe, Miami, 1987; ver también John S. Nichols, "Cuban Mass Media: Organization, Control and Functions", *Journalism Monographs*, No. 78 (1982).
18. John C. Merrill y Ralph Lowenstein, "Media, Messages and Men" (New York: David McKay, 1971), p. 175.
19. "Four Theories, Three Decades Later", op. cit.
20. Hachten, op. cit.